PANORAMA LITERARIO GIENNENSE, 1900-1960
(PRIMERA PARTE: 1900-1936)

Dámaso Chicharro Chamorro
Universidad de Jaén

RESUMEN: Trazamos un panorama de la literatura giennense desde 1900 a 1939, comenzando por los que fallecen en la primera década del siglo y concluyendo con los que superan la Guerra Civil, aunque su obra fundamental se ha publicado ya en la década anterior. Aportamos todos los datos a nuestro alcance, para que resulte el panorama lo más amplio posible, con autores tan desconocidos del gran público como Federico Reparaz y Chamorro, Gabriel Molina Navarro, Mª del Pilar Contreras y Alba, el abogado Manuel Ráez Quesada, etc. Dedicamos, como es lógico, mayor atención a las grandes figuras, como Patrocinio Biedma, Jurado de la Parra o Adelardo Fernández Arias.

ABSTRACT: In this article an outlook on the literature written in Jaén between 1900 and 1939 is offered. We start with those writers who died during the first decade of the XXth century and conclude with those who survived the Spanish Civil War whose major work had been published the previous decade. To make use of a wider possible approach, we offer all the available data on authors who are unknown to people in general, such as Federico Reparaz y Chamorro, Gabriel Molina Navarro, Mª del Pilar Contreras y Alba, the lawyer Manuel Ráez Quesada, etc. Understandably, we pay special attention to the most relevant writers, such as Patrocinio Biedma, Jurado de la Parra or Adelardo Fernández Arias.

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil trazar un panorama cultural (literario, en este caso) dentro de un marco cronológico de tan sólo treinta y seis años, ya que son pocos los protagonistas cuya actividad artística se circunscribe a límites tan precisos. Como es obvio, vamos a encontrarnos desde autores que ya han entrado en la recta final de su vida hasta los que acaban de iniciarse en la carrera literaria.

Además, el hecho de referirnos a la provincia de Jaén conlleva dificultades específicas, dado que nos topamos con situaciones muy dispares: por una parte, escritores ligados a lo largo de su vida a la tierra que los vio nacer pero, por otra, a un buen número que optó por buscar fortuna literaria o simplemente ampliar horizontes en otro lugares más o menos distantes. Así pues, difícilmente se pueden establecer grupos

Boletín. Instituto de Estudios Giennenses Julio-Diciembre. 2011 – Nº 204 – pp. 187-207 – I.S.S.N.: 0561-3590
Recepción de originales enero 2010 Aceptación definitiva marzo 2010

generacionales con suficiente homogeneidad, al ser muy diversas las situaciones en que se desenvolvieron.

No obstante, es preciso resaltar que desde la segunda mitad del siglo XIX hubo factores de cohesión que contribuyeron a que los giennenses con aficiones literarias actuasen incluso con conciencia de grupo, como quedó demostrado en varias e importantes publicaciones colectivas. En tal sentido, la prensa, que contó con un desarrollo más que notable en las principales poblaciones de la provincia, jugó un papel primordial y hasta decisivo en tal sentido. Pues bien, esta tónica prosiguió en el primer tercio del siglo XX. Aparte de los intercambios lógicos entre los colaboradores de unos rotativos y otros, hubo una publicación que sin duda sirvió de aglutinante para toda la cultura giennense del momento: la revista mensual *Don Lope de Sosa* (1913-1930).

Volviendo al caso que nos ocupa, seguimos insistiendo en los inconvenientes que surgen a la hora de establecer unos criterios básicos metodológicos para el desarrollo del plan que nos proponemos. A pesar de las circunstancias apuntadas, lo cierto es que en no pocos casos el autor sigue sus propios criterios (son contadísimos los ejemplos que podríamos poner de literatos profesionales), optando por uno y otro género literario según sus aptitudes y las circunstancias de cada momento. Tampoco, pues, parece operativo en esta ocasión dividir nuestra exposición por géneros literarios, dado que son muy pocos los autores que cultivaron exclusivamente la poesía, la narrativa o el teatro; antes bien fueron polifacéticos. Y la gran mayoría difícilmente puede ser encuadrada en los movimientos y géneros literarios convencionales.

Otro problema que se nos plantea, partiendo de la base de los límites razonables de una colaboración de estas características, es la disyuntiva entre centrarnos en unas cuantas figuras más o menos representativas o tratar de abarcar el mayor número posible de autores. Por razones que fácilmente se comprenderán, hemos creído más oportuna la segunda opción, dada la escasez de estudios sobre la literatura giennense y el desconocimiento que nos invade a todos en este ámbito.

Teniendo, pues, en cuenta todo lo anterior, hemos optado por un planteamiento fundamentalmente expositivo, siguiendo un hilo cronológico, aunque con cierta flexibilidad, sin entrar en valoraciones estéticas sobre los elementos que conforman un mosaico tan diverso, variopinto y falto de estudio sistemático.

EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX

Durante los primeros años del siglo XX asistimos a la desaparición de muchas de las grandes figuras de la segunda mitad de la centuria anterior, sin duda uno de los periodos más fecundos de la literatura giennense, cuando podemos hablar –incluso– de un auténtico grupo que tuvo conciencia de tal, como lo prueban sus colaboraciones en obras colectivas y en periódicos y revistas, tanto de la capital como del resto de la provincia.

Unos mueren en el límite de los dos siglos, como sucede con José Moreno Castelló (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, noviembre de 1840 – Jaén, 12-11-1901) y Antonio

Almendros Aguilar (25-5-1825 – Jaén, 13-5-1904), figuras señeras de la literatura giennense del siglo XIX. Otro de los escritores más renombrados del Jaén decimonónico, Manuel María Montero Moya (Andújar, 26-12-1826 – Jaén, 13-8-1924), consiguió vivir más de dos décadas del siglo XX, pero ya muy anciano, nada pudo agregar a su notable aportación literaria de la etapa anterior.

Lo mismo cabe decir del obispo Maximiano Fernández del Rincón (Jaén, 21-8-1835 – Guadix, Granada, 24-7-1907), notable escritor religioso y poeta; al igual que del sacerdote y cronista de su ciudad natal Francisco Moya Ramírez (Úbeda, 11-10-1837 – 25-5-1905).

Otros autores se adentran un poco más en el siglo XX. Tal es el caso del dramaturgo giennense Luis Falcato Martínez (fallecido en Madrid en 1910), que en la última década de su vida concentró la mayor parte de su variada producción literaria: los juguetes cómico-líricos *Los sobrinitos* (Madrid, 1900) y *El arlequín* (Madrid, 1909), ambos en colaboración con Manuel Soriano; la recopilación de prosa rimada *Para damas y galanes* (Madrid, 1903); la miscelánea *¡Calabazas! Poliquillos, escribidores... y otras notabilidades al uso* (Madrid, 1904); la biografía de *Rafael González (Machaquito)* (Madrid, 1906), y las traducciones que hizo de Honoré de Balzac (*El hijo maldito*, Madrid, 1906) y Alexandre Herculano (*Leyendas y narraciones*, Madrid, 1906). Algo parecido sucede con José Almendros Camps (Jaén, 13-5-1865 – Madrid, 13-12-1912), hijo de Almendros Aguilar, quien agregará dos importantes poemarios: *Pasionarias. Diseños* (Madrid, 1900), con prólogo de Eusebio Blasco, y *Poemas líricos* (Madrid, 1903), o con el profesor Domingo Fernández del Rincón (Jaén, 1840 – Baeza, 15-6-1914), hermano del prelado Maximiano, ya mencionado, quien fuera de la línea habitual pedagógico-religiosa de su obra, nos dejó la zarzuela en tres actos y seis cuadros *La baronesa de Resch* (Baeza, 1907).

Un ejemplo singular lo constituye el malogrado y polifacético dramaturgo Diego Jiménez Prieto (Arjona, 29-8-1872 – 1-3-1907), quien, a pesar de su corta vida, cosechó resonados éxitos en la cartelera madrileña, con piezas escritas unas veces –las menos– en solitario y otras en colaboración, aprovechando la popularidad de que gozaban la zarzuela y el «género chico». Sus libretos llevaban música de los más celebrados compositores del momento (Rafael Calleja, José Serrano, Amadeo Vives, Vicente Lleó, Federico Chueca, etc.). Sin conseguir obras de gran calidad, supo satisfacer los gustos del público (aunque muchas veces explotando los tópicos andaluces), lo que le proporcionó una enorme celebridad, hecho especialmente relevante si tenemos en cuenta la competencia existente en los escenarios de la época. Su vida un tanto desarreglada, ya desde la época juvenil, fue minándole poco a poco la salud y la muerte de su esposa, la bella tiple Luz García Serna, nunca aceptada por su familia, precipitó los acontecimientos. Roto física y anímicamente, regresó con su hija a su Arjona natal, pero no logrará reponerse de la afección tuberculosa que le aquejaba, dejando tras de sí una carrera teatral tan fulgurante y exitosa como breve. En su amplísima producción dramática se encuentran piezas en las que supo reflejar muy bien las peculiaridades lingüísticas de su tierra de origen, aspecto que ha estudiado el profesor Ignacio Ahumada. Centrándonos en las obras que corresponden al siglo XX, comenzaremos por las zarzuelas *El favorito del duque*, *La corría de toros* y *La Virgen de la Luz*, estrenadas en el Teatro

Eslava de Madrid los días 2 de febrero, 15 de noviembre y 24 de diciembre de 1902, respectivamente. De 1903 son la humorada cómico-lírica *El solo de trompa* y el sainete lírico *El mozo crúo*. A 1904 corresponden el juguete cómico *El ataque*, las zarzuelas *La vendimia* y *Flor de mayo* y la opereta *El galgo de Andalucía*. Al año siguiente subieron a los escenarios el pasatiempo lírico *El arte de ser bonita* y la zarzuela *El ilustre Recóchez*. Siguen el entremés en prosa *El tío Calandria* y la zarzuela *Aires nacionales*. Poco antes de morir, concretamente el 8 de enero de 1907, se estrenaba en el Gran Teatro de Madrid la zarzuela *El príncipe real*. Y el 10 de noviembre de 1908, más de año y medio después de fallecido, aún tenía lugar el estreno, esta vez en el madrileño Teatro Eslava, del entremés lírico *La venta del burro*.

Un ejemplo similar al anterior encontramos en Federico Reparaz y Chamorro (Linares, 1-9-1869 – Madrid, 9-2-1924), si bien es cierto que la mayor parte de su vida transcurrió fuera de nuestra provincia. Hizo los primeros estudios en Badajoz y en 1895 ingresó en el Cuerpo de Telégrafos con el primer número de su promoción. Dos años después se le nombró oficial en la Secretaría del Senado, cargo que desempeñó hasta las vísperas de su muerte. Fue jefe de la biblioteca de la Dirección General de Telégrafos y colaboró en varios periódicos y revistas. Cultivó todos los géneros teatrales (dramas, comedias, juguetes cómicos, zarzuelas, vodeviles...), con los que supo granjearse el fervor del gran público. Algunas de sus obras fueron escritas en colaboración con otros autores tan significativos como Joaquín Abati, Tomás Luceño, Manuel Linares Rivas, Ramón López Montenegro, Ramón Caralt, Juan Ignacio Luca de Tena, Antonio Fernández Lepina o José Juan Cadenas, y en las piezas del género musical contó con los maestros Edmundo Espler, Cayo Vela y Enrique Bru. Dominaba varios idiomas, lo que le permitió adaptar a la escena un buen número de obras extranjeras, faceta que constituye el grueso de su repertorio. Algunas de sus piezas teatrales más famosas, como *Los hijos artificiales* (1903), *La doncella de mi mujer* (1904) y *Lluvia de hijos* (1914), contaron con varias ediciones y fueron llevadas al cine. Otras obras dignas de mención (salvo las indicadas de forma expresa, se estrenaron en Madrid) son *El cinematógrafo* (Bilbao, 1905), *La pasadera* (San Sebastián y Madrid, 1906), *La famosa Teodora* (1907), *Veinte días a la sombra* (1908), *El rival de sí mismo* (1909), *La viuda alegre* (1910), *La princesa de los Balkanes* (1911), *El enemigo de las mujeres* (1912), *El perfecto amor* (Buenos Aires, 1913), *La Faraona* (1913), *La llamarada* (Cádiz, 1913), *Los hijos del Sol Naciente* (1914), *Tortosa y Soler* (1914), *El Cardenal* (1915), *El Conde de Merville* (Barcelona, 1616), *Los maridos alegres* (1917), *Reservado de señoras* (1918), *El sordomudo* (1919), *El canto del cisne* (1920), *El paraíso cerrado* (San Sebastián y Madrid, 1922), *El director es un «hacha»* (1923), *La Pimpinela Escarlata* (1924), *Teodoro y Compañía* (1923), *Mi cocinera* (1927), *El eterno don Juan* (1928) y *Wu-Li-Chang* (1928). Esta simple nómina nos da idea de su fecundidad y su valor, pues muchos de los títulos constituyeron auténticos éxitos y aún suenan tanto al público común como al más ilustrado.

Aunque no cosechara tantos éxitos, hay que recordar a su paisano José Sánchez González (Linares, 4-12-1872 – Madrid, 1924), quien, por el contrario, sí estuvo más ligado a su ciudad natal, donde dirigió los diarios *El Defensor de Linares* y *El Porvenir de Linares*. En 1913 se encuentra en Madrid como redactor del *Diario Universal* y allí dirige en 1919 *El Linarense*, órgano de la colonia de la ciudad minera. Entre la veintena

de obras dramáticas que escribió, podemos destacar el drama *Virgen campesina* (estrenado en el teatro San Ildefonso de Linares el 3 de enero de 1907) y las comedias *Azul y roja* (ésta en colaboración con Manuel Corral y Mairá) y *Pájaros sin nido* (estrenadas ambas en el Coliseo Imperial de Madrid el 13 de mayo de 1909 y el 25 de noviembre de 1911, respectivamente).

Y como linarense debemos considerar al citado Manuel Corral y Mairá, médico nacido a mediados de la centuria anterior en Madrid y afincado desde los treinta años en Linares, donde murió en mayo de 1926. Dejando a un lado sus publicaciones sobre temas de medicina, tenemos que agregar una pieza teatral a la ya mencionada *Azul y roja*. Nos referimos a *La aprensiva* (Madrid, 1909).

HASTA 1920

Entre los que no superan las tres décadas de vida en el siglo XX tenemos al abogado Manuel Montero Garzón (Baeza, 9-3-1856 – Jaén, julio de 1918), hijo del ya mencionado Manuel María Montero Moya. Más que su producción literaria cabe destacar su aportación cultural como presidente de la Sociedad Científico-Literaria y de la sección de Ciencias y Letras de la Sociedad Económica de Amigos del País. Fue asiduo conferenciante en los foros culturales del Jaén de la época y había mantenido una estrecha amistad con Joaquín Costa durante el tiempo en que éste estuvo destinado en Jaén (1888-1894). Su obra literaria se encuentra dispersa en publicaciones periódicas de la época y fue incluido en la antología poética de A. Cazabán *Poetas y poesías (Florilegio),* (Jaén, 1911).

Por lo que se refiere a los autores que vivieron algunos años más del siglo XX, citaremos al político Eugenio Madrid Ruiz (Santisteban del Puerto, 17-11-1835 – Úbeda, 24-2-1923), conocido por sus dotes oratorias como «El Castelar de la Loma». Aunque la mayor parte de la producción literaria corresponde a la centuria anterior, su único poemario publicado es *Líneas rimadas* (Sevilla, 1912). Y debemos hablar también del periodista y escritor Bartolomé Ferrer Bitini (Mancha Real, 1867 – Barcelona, 1924), afincado primero en Madrid y luego en tierras catalanas, que nos ofrecerá la novela *Los hijos de la Miloca* (Barcelona, 1921), prologada por José Ortega Munilla.

A la ciudad de Zaragoza estuvo ligado el abogado y poeta Rafael de Valenzuela Sánchez-Muñoz (Andújar, 30-11-1857), que dio a conocer allí la mayor parte de su obras: *Mirando al Santuario* (1912), recopilación de artículos aparecidos en *El Guadalquivir de Andújar*; los poemarios *Sinceridad* (1912) y *Sendas de luz* (1913), y la novela *El tesoro de Lecumberri* (1921). Fuera de la capital aragonesa publicó otra novela, *El verdadero amor* (Madrid, 1915). Alfredo Cazabán lo incluyó en su antología poética de 1911.

Consideración especial merece la singular figura de Patrocinio de Biedma y La Moneda (Begíjar, 13-3-1845 – Cádiz, 14-9-1927). En unos tiempos en que todavía la mujer apenas si desarrollaba su actividad fuera de las tareas domésticas (los casos de Fernán Caballero, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado o Emilia Pardo Bazán son las excepciones que confirman la regla), irrumpe con luz propia en el panorama literario español esta ilustre giennense, que llegó a codearse con muchos de

los grandes escritores de la época, quienes, además, la acogieron siempre y juzgaron con encendido fervor. Vivió algún tiempo, por razones de matrimonio, en Baeza y el resto de su vida estuvo ligada, también esta vez por ser de allí su segundo esposo, a la ciudad de Cádiz; pero nunca se alejó anímicamente de su provincia natal, con la que mantenía asidua y fructífera relación. Su obra, que en gran parte se inscribe en la corriente romántica, está formada por varias novelas; un conjunto importante de poemas, entre los que destacan algunos de carácter narrativo; innumerables colaboraciones en periódicos y revistas (fue fundadora de algunas) y en obras literarias colectivas; un libro de viajes y otros variados estudios. El interés despertado por su recia personalidad y la calidad artística de su producción literaria ha hecho que se la recoja y juzgue por méritos propios de manera encomiástica en estudios generales de literatura española y, por supuesto, en los de ámbito giennense. Incluso debemos aludir a otras facetas de esta insigne figura de nuestra provincia, que no sólo destacó en las letras, sino también por sus importantes realizaciones benéficas, en atención a las cuales fue premiada por Alfonso XIII (que había sido padrino de su segunda boda) con la Cruz de la Orden Civil de Beneficencia. Debido a estos dos aspectos, que fueron el norte de su vida, el célebre Juan Eugenio Hartzenbusch llegó a decir de ella que era «Teresa de Jesús vuelta a la vida con el nombre de Patrocinio de Biedma». Prácticamente toda su producción literaria y periodística corresponde al siglo XIX. No obstante, contamos con las numerosas y apreciables colaboraciones, dentro ya del siglo XX, en publicaciones periódicas como *La Iberia* (Sevilla, 1901-1902); *El Combate* (Jaén, 1902), *Revista Católica de Cuestiones Sociales* (Madrid, 1907); *El Último* (Sevilla, 1913), *La Regeneración* (Jaén, 1915-1921); *Vida Moderna* (Cádiz, 1919-1928); *Suplemento Literario Hispano-Americano* (Cádiz, 1920) o *España y América* (Cádiz, 1923).

También rayó a gran altura otra digna representante del panorama literario femenino giennense de la época: la escritora y compositora musical María del Pilar Contreras y Alba de Rodríguez (Alcalá la Real, 12-10-1861 – Madrid, 14-1-1930). Empezó a escribir desde muy joven y dio a conocer sus primeros poemas en *La Verdad* (Jaén). Desde 1890 residió en Madrid, donde dirigió *El Amigo del Hogar*, periódico literario y pedagógico. Fue la autora del himno interpretado con ocasión del I Centenario del «Dos de Mayo» y obtuvo premios en certámenes celebrados en Granada (1910), Córdoba (1915) y Cartagena (1916); incluso en 1919 le sería otorgada la Cruz de Alfonso XII. Sufría de una fuerte miopía, que se convirtió en ceguera durante los últimos años de su vida. Al ser varios años más joven que Patrocinio de Biedma, a diferencia de ésta, casi toda su producción literaria (tanto la presentada en libros como de colaboraciones periodísticas) vio la luz en el siglo XX. Siguiendo un orden cronológico, citaremos su recopilación poética *Páginas sueltas* (Madrid, 1903), *Álbum musical de canciones escolares* (Madrid, 1905), *Entre mis muros. Poesías* (Madrid, 1907), *Romance descriptivo de la romería anual al Santuario de la Virgen de la Cabeza* (Madrid, 1909), *Teatro para niños* (obra en seis tomos nada menos, en colaboración con Carolina de Soto y Corro, Madrid, 1910-1917), *Mis distracciones (Poesías)* (Madrid, 1910), el sainete lírico *El ensayo general* (Madrid, 1911), *A través de mis lentes: versos y prosa* (Madrid, 1912), la pieza de teatro lírico *Pasado, presente y futuro* (Madrid, 1912), *Niños y flores. Zarzuelita en un acto y en verso* (Madrid, 1914), el sainete *Los pícaros intereses* (Madrid, 1914), *De mis recuerdos. Apuntes del libro de una vida* (Madrid, 1915), *La Cruz Roja Española* (poemario premiado

por esta institución, Madrid, 1916), la comedia lírica *Los caprichos de doña Casimira o Las tres apariciones* (Madrid, 1917), el sainete *Domésticas... sin domesticar* (Madrid, 1917), la zarzuela *Muñecos y muñecas o Las niñas del bazar* (Madrid, 1917), los juguetes cómico-líricos *¡Qué cosas tienes, Benita!* (Madrid, 1917) y *La voz de la gratitud o Doña Pereza en acción* (Madrid, 1917) e *Impresiones del veraneo del Escorial. Tipos, costumbres y paisajes* (Madrid, 1920). Producción, como vemos, tan abundante y variada, que merecería mayor reconocimiento y estudio por sus paisanos, que no conocen ni su nombre.

En un terreno distinto se desenvolvió el bibliófilo Gabriel Molina Navarro (Úbeda, 1-5-1863 – Madrid, 26-11-1926), uno de los giennenses con más peso específico dentro del panorama cultural español de la época. Se instaló en Madrid, donde desarrolló una importante actividad como librero, editor y autor de trabajos relacionados con su profesión. Fue colaborador en revistas especializadas, como *Bibliografía Española*, y regentó dos librerías: una en el nº 1 de la Travesía del Arenal y otra en el nº 3 de la plaza de Pontejos, ambas muy cerca de la Puerta del Sol. Todavía hoy perdura la primera, que conserva el rótulo primitivo, dedicada a la venta de libros antiguos y regentada por sus bisnietos los hermanos Antonio y Alfonso García Escuder. Publicó varios repertorios bibliográficos, entre los que cabe destacar *Tercer Centenario de la muerte de Cervantes. Catálogo de una colección de libros cervantinos reunida... (Única conocida puesta en venta)* (Madrid, 1916), que fue todo un hito dentro de las celebraciones del III Centenario de la muerte del autor del *Quijote*. Precisamente este riquísimo patrimonio bibliográfico cervantino que él había conseguido reunir fue adquirido por el Ayuntamiento de Madrid y hoy se conserva, como una de sus joyas más preciadas, en la Biblioteca Histórica Municipal de la capital de España. Pero nunca perdió de vista sus orígenes giennenses, hasta tal punto que en los últimos años de su vida trabajaba en una *Bibliografía de la provincia de Jaén*, según noticias que nos proporciona su paisano Alfredo Cazabán, quien tenía comprometido escribir un prólogo para dicha obra. Sin embargo, todo quedó truncado con la muerte del bibliófilo (ver *Don Lope de Sosa*, nº 154, 1925, p. 319; nº 168, 1926, p. 360). Sabemos también que sus familiares cedieron el material recopilado a otro ilustre ubetense, Rafael Gallego-Díaz (ver el diario *La Provincia*, Úbeda, 25-2-1927), quien tuvo intención de proseguir el proyecto, si bien tampoco logró llevarlo a efecto.

Entre los autores arraigados en su tierra natal merece ser destacado el polifacético Manuel Muro García (Cazorla, 12-11-1867 – Úbeda, 20-10-1929). Afincado desde joven en la capital de la Loma, fue académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes, cronista de Úbeda y asiduo colaborador (con artículos de investigación, poemas y narraciones) de la prensa ubetense (*El Ideal Conservador*, *Alminar*, *La Provincia...*), provincial (*Don Lope de Sosa*), y andaluza (*La Alhambra*). Además de varios libros sobre temas históricos y artísticos (debe ser considerado como uno de los grandes defensores del patrimonio artístico de Úbeda), cabe recordar la novela *Pasión serrana* (Úbeda, 1902), si no por sus valores narrativos, sí por el valor costumbrista-documental que nos proporciona sobre Cazorla, donde está ambientada. Su faceta poética queda corroborada con la inclusión en la antología de Cazabán de 1911 *Poetas y poesías (Florilegio)*.

Coetáneo suyo fue el abogado Manuel Ráez Quesada (Úbeda, 16-5-1871 – 18-10-1929), autor de algunas piezas teatrales y un gran número de composiciones poéticas,

aparte de ser fundador y colaborador de varios periódicos y revistas locales. Muchos de sus poemas y artículos en prosa aparecieron en *El Eco de la Loma* (1904-1908), *Por los Cerros* (1924) y *La Provincia* (1926-1929). En el campo teatral citaremos *Amor y Arte*, juguete en un acto y en verso estrenado en el teatro Principal de Úbeda el día 6 de febrero de 1906, y la comedia *Saldo de cuentas* (en colaboración con Juan de Dios Vico), representada en el Teatro del Casino Ubetense el 18 de enero de 1910. Por otra parte, es uno de los participantes en la recopilación colectiva *Tradiciones ubetenses. Leyendas humorísticas por varios autores* (Úbeda, 1902).

El polifacético José Padial y Vilches (Huelma, 8-12-1862 – Jaén, 1927) publica en la segunda década su único poemario, *Violetas* (Jaén, 1916), recibido con entusiasmo por Alfredo Cazabán, que hace de él una amplia reseña en la revista *Don Lope de Sosa*. Y en la década de los veinte apareció el poemario (prologado por Francisco de Paula Ureña) *Horas de luz* (Jaén, 1925), de Eugenio Molina y Ramírez de Aguilera (Porcuna, 1856-1927), autor también de algunos trabajos históricos sobre su población de origen.

No podemos omitir la referencia al escritor y profesor de literatura Martín Scheroff y Avi (Guarromán, 1861 – Granada, 1925), asentado en la ciudad de la Alhambra, donde colaboró en *El Noticiero Granadino* (1905-1923) y *Granada Gráfica* (1915-1923) con artículos de crítica teatral, poemas y narraciones cortas. También lo hizo en la revista madrileña *La Lectura Dominical*, utilizando el seudónimo de «Teófilo Nitram». En el Colegio del Corazón de Jesús de la capital granadina *tuvo como alumno a Federico García Lorca*, que siempre manifestó hacia él un sentimiento de respeto y admiración, como han reconocido los estudiosos de la vida y obra del célebre autor. Y prueba de ello es que lo incluyó entre los personajes de *Doña Rosita la soltera*, además, con su propio nombre: don Martín, el profesor de Preceptiva Literaria en un colegio de niños que aparece en escena, en el tercer acto, comentando algunas de sus experiencias docentes. Todo ello ha contribuido a que todavía hoy se le recuerde en su pueblo natal, particularmente por uno de los premios «Olavidia» que concede y que lleva su nombre. Sus *Cuentos morales dedicados a la juventud* son de 1890, si bien se reeditaron en 1928 y 1946.

HASTA 1930

Abrimos otro apartado con los autores que sobrepasan las primeras tres décadas del siglo XX con Alfredo Cazabán Laguna (Úbeda, 13-4-1870 – Jaén, 14-1-1931), sin duda alguna el referente más preclaro del panorama cultural giennense del primer tercio del siglo XX. Este poeta, periodista e investigador había comenzado su carrera literaria desde muy joven y no cesaría hasta las vísperas de su muerte. Fue Cronista Oficial de Jaén, miembro correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando y Director del Museo de Jaén (1914-1931). Colaboró en numerosos periódicos y revistas, entre los que cabe destacar los siguientes: *El Pueblo Católico* (Jaén, 1894-1909), *La Unión* (Jaén, 1899-1903), *La Regeneración* (Jaén, 1900-1926), *La Lealtad* (Jaén, 1904-1907), *El Eco de La Loma* (Úbeda, 1904-1909), *La Alhambra* (Granada, 1907-1923), *Boletín de las Academias Teresianas* (Jaén, 1916-1919), *El Guadalquivir* (Andújar, 1925-1932), *La Provincia* (Úbeda, 1927-1935) y *Vida Nueva*

(Úbeda, 1932-1935). Entre sus distinciones se encuentra la «Legión de Honor», otorgada por el gobierno francés, y los nombramientos de «Hijo adoptivo» de Jaén e «Hijo ilustre» de Úbeda.

Con independencia de algunos trabajos publicados en los últimos años del siglo XIX (ya hemos resaltado que fue un autor muy precoz), limitándonos al periodo que ahora nos ocupa, mencionaremos –dentro del campo estrictamente literario– *Las Tristes* (Jaén, 1900), recopilación de poemas dedicados a personajes famosos del momento y con prólogo del popular poeta cordobés Antonio Fernández Grilo; *Rayos de luz* (Jaén, 1903), otro poemario formado por cinco composiciones de una relativa extensión; *Del corazón de mi tierra* (Jaén, 1905), donde reúne catorce narraciones de sabor popular; *El matrimonio (Diálogo íntimo)*, pieza teatral estrenada en el Teatro del Liceo de Baeza el 15 de febrero de 1905; amén del *Discurso del mantenedor* en los Juego Florales de Alcaudete, 2 de febrero de 1916 (Jaén, 1916) y otras publicaciones lírico-religiosas. De capital importancia para nuestro propósito es *Poetas y poesías (Florilegio)* (Jaén, 1911), antología poética que incluye hasta un total de 57 autores giennenses, ordenados alfabéticamente, correspondientes al siglo XIX y comienzos del XX. Hoy día resulta de extraordinario interés, no tanto por las composiciones reunidas cuanto por las valiosas semblanzas que preceden a cada autor, lo que convierte a esta obra en motivo de obligada consulta para los estudiosos de la literatura giennense de la época. No obstante, consideramos como su empresa más notable la revista provincial *Don Lope de Sosa*, de la que fue alma y soporte durante los últimos dieciocho años de su vida (1913-1930). Es tal el acopio de datos que proporciona sobre los más diversos aspectos de nuestra provincia (historia, arte, literatura, religión, etc.), que constituye una cita irrenunciable para el investigador. Y vista desde la perspectiva actual, sorprende su rigurosa periodicidad mensual (sin esos altibajos típicos de estas publicaciones), que sólo se rompió con la muerte de Cazabán, sucedida medio mes después de haber salido el último número.

Además de los trabajos que aparecen a su nombre (a veces con sus simples iniciales, A. C.), otros muchos que figuran como anónimos proceden de su pluma. Nos atrevemos a afirmar que pocas provincias españolas pueden presumir, por esa época, de una publicación de las características de *Don Lope de Sosa*.

Paisano y amigo suyo fue Juan de Dios Vico Tamayo (Úbeda, 21-4-1883 – 4-1-1931), poeta, autor teatral y asiduo colaborador en revistas y periódicos locales (*El Eco de la Loma*, *El Independiente*, *Por los Cerros*, *La Provincia*...), donde publicó muchos poemas y alguna narración. Entre sus obras cabe citar el drama *Deuda de honor* (escrito en colaboración con Cristóbal Pascual Delgado y estrenado en el Teatro Principal de Úbeda el 20 de Enero de 1906), la ya citada comedia *Saldo de cuentas* (en colaboración con M. Ráez Quesada) y el poemario *Arpegios* (Úbeda, 1907). Y siguiendo con la capital de la Loma, añadiremos los nombres de Francisco Miras Moya (Úbeda, 20-5-1878 – 15-5-1927), colaborador en periódicos locales y provinciales y autor del monólogo en verso *Tinieblas* (Úbeda, 1903), y el de José Latorre Gómez (Úbeda, 16-4-1884 – Madrid, 20-1-1933), que nos dejó los poemarios *Cadencias* (Úbeda, 1908) y *Puñado de estrofas* (Jaén, 1911), así como el monólogo en verso *El baile de máscaras* (Úbeda, 1908).

Al periodo acotado corresponde la producción literaria del periodista, poeta, novelista y traductor Rafael Ruiz López (Arjonilla, 1871 – ¿Madrid?, 1933), que en ocasiones utilizó el seudónimo de «Lorenzo de Polignac». Entre sus obras podemos destacar las siguientes: *Cantos nuevos* (Barcelona, 1900), la novela *El burro del tío Antón* (Barcelona, 1902), *Idilios de la huerta* (Barcelona, 1907), *Historias de amor. La vida que se aleja* (Barcelona, 1907), *La verdadera redención* (Barcelona, 1907), *El arte de cazar marido* (Barcelona, h. 1908), *El arte de descasarse* (Barcelona, h. 1910) –las dos últimas bajo el seudónimo de L. Polignac–, *Amor heroico* (Madrid, 1912), *Guía espiritual del ingenioso Don Quijote de la Mancha* (Buenos Aires, 1916), *Mientras la muerte llega* (Madrid, 1933). Y a esta nómina deben agregarse las traducciones que hizo de autores como Henry Mürger (*Escenas de la vida bohemia*, Barcelona, 1907), Alphonse Daudet (*Aventuras maravillosas de Tartarín de Tarascón*, Barcelona, 1910) (premiada en la Exposición de Buenos Aires de dicho año), Matilde Serao (*Fantasía*, Barcelona, Editorial Maucci, s. a.), o Émile Zola (*Epistolario*, Barcelona, Editorial Maucci, s. a.); así como la exitosa adaptación de Giovanni Pazzi, *El amigo. Método completo de lectura para niños* (Barcelona, 1908), reeditada en 1910 y 1928.

Del poeta Gabriel Enciso Núñez, nacido en Alcalá la Real (17-12-1851), asentado en Madrid desde 1902 y fallecido en tierras catalanas en 1938, debemos recordar sus odas *Patria* y *Libertad*, premiadas en los Juegos Florales de Segovia y Palencia, respectivamente, y publicadas conjuntamente (Madrid, 1903). Otras obras poéticas suyas son *La liga de las naciones. Poema de la democracia* (Madrid, 1919) y *Fin del mundo* (Madrid, 1924).

Mayor relación con la patria chica tuvo su paisano Antonio Guardia Castellano (Alcalá la Real, 3-5-1860 – 1937), cronista de la ciudad, quien, además de trabajos sobre temas históricos, supo rescatar numerosas leyendas y tradiciones de su ciudad natal. Otras obras suyas son *De mi pueblo y de mi hogar* (Jaén, 1915), *En serio y en broma (Revoltillo literario)* (Alcalá la Real, 1918) o *La fe y la historia* (Alcalá la Real, 1920). Y sin salirnos de la misma población citaremos a Fernando Carlos Alonso de León Utrilla (Alcalá la Real, 13-3-1884 – Madrid, 22-8-1936). Fue redactor jefe de *El Eco de Alcalá* y ejerció la abogacía en Madrid, donde fue ejecutado a comienzos de la Guerra Civil. Publicó sus poesías en revistas de la provincia y otras fueron recogidas en su libro *Cantos de vida* (1905), que lleva prólogo de A. Cazabán.

Consideración especial merece el poeta y dramaturgo José Jurado de la Parra (Baeza, 8-2-1856 – Málaga, 20-7-1943). Con más de veinte años realizó los estudios de bachillerato en el Instituto de su ciudad natal (1877-1880), época que coincidió con el comienzo de sus colaboraciones literarias en el periódico *Cádiz* (avalado por su paisana Patrocinio de Biedma, que era directora) y en el *Álbum poético de El Industrial*, de Jaén. En los años siguientes (1882-1885) desplegó una importante actividad en el Ateneo de la Juventud de Linares y en la Sociedad Literaria de Jaén, de donde emanaron varias publicaciones colectivas, así como la organización de diversos actos culturales. Su fama poética, surgida a la sombra de Campoamor y luego adaptada a los nuevos aires modernistas, le abrió las puertas de publicaciones periódicas de otros lugares, como Granada (*El Defensor de Granada* y *El noticiero granadino*) o Madrid (*La Ilustración Española y Americana*, *El Heraldo de Madrid*, *Germinal*, *Vida Nueva*, *Los Lunes de El Imparcial*...).

Especialmente fecunda resultó su etapa en la ciudad de la Alhambra, donde fue secretario de la sección literaria del Liceo de Granada. Y mención aparte merece su actuación como «intendente» en la coronación de Zorrilla «poeta nacional», acto celebrado en dicha ciudad el 22 de junio de 1889.

Algún tiempo después se afincó en Madrid, donde fue nombrado jefe superior de administración civil. Aquí entró en relación con los círculos culturales del momento y consiguió una mayor proyección para su carrera literaria. Fue secretario de la sección de literatura del Ateneo durante la presidencia de Cánovas. Sus amistades abarcaron desde ilustres representantes de la generación anterior (Campoamor, Fernández y González, Zorrilla, Núñez de Arce...), hasta las emergentes figuras del Modernismo y del 98, en especial, Rubén Darío y Benavente; e igualmente amplio fue el espectro ideológico de las publicaciones periódicas en que colaboró. Fundó los periódicos *Germinal*, con Joaquín Dicenta, y *Vida Nueva*, con Eusebio Blasco. Es la etapa en la que publica buena parte de su obra y consigue introducirse en el competitivo mundo teatral (unas veces en solitario y otras en colaboración), estrenando varias piezas del llamado «género chico», en ocasiones adaptando obras extranjeras. Tradujo poesía de autores italianos y piezas teatrales del catalán. Pasa sus últimos años en Málaga, donde publica las últimas obras. Mantuvo en este periodo una estrecha amistad con el escritor malagueño Salvador González Anaya, como lo demuestran las palabras que le dedica en el prólogo de *Nido real de gavilanes* (1931), novela ambientada en la Baeza natal de Jurado de la Parra, o el hecho de prologar la obra de éste *De antaño y ogaño* (1936).

La parte final de su vida ha sido una incógnita durante bastante tiempo, hasta el punto de que en muchos estudios se da una fecha de fallecimiento muy anterior a la real, hecho que ha quedado resuelto por María Amparo Chiachío en su reciente tesis doctoral, donde, aparte de realizar un detenido estudio sobre el autor, ofrece un rico epistolario en el que, además de los nombres ya reseñados, aparecen los de otros personajes importantes de la época, como Pérez Galdós, Pardo Bazán, Mariano de Cavia, Ruperto Chapí, Pablo Iglesias, Largo Caballero, Arniches o Ricardo León.

Limitándonos a las obras que pertenecen al periodo aquí acotado, señalaremos *Los del teatro. Semisemblanzas de actrices, autores, críticos, actores, músicos y empresarios* (Madrid, 1908); *De «Re» política (Horaciana)* (Málaga, 1932) y *De antaño y ogaño* (Málaga, 1936), por lo que respecta al campo poético. Y por lo que se refiere a su faceta teatral, tenemos la comedia *La hija de Jefté* (estrenada en Zaragoza el 23 de abril de 1902), el drama lírico (en colaboración con Carlos Servent y música de Ruperto Chapí) *Don Juan de Austria* (estrenado en Madrid el 20 de diciembre de 1902), *El gobernador de Urbequieta* (estrenado en Madrid el 24 de diciembre de 1904), *El eterno burlador* (en colaboración con Ramón de Godoy, estrenado en Madrid el 3 de abril de 1910) y varios títulos más de adaptaciones al castellano de obras catalanas, francesas o alemanas.

No pueden faltar unas líneas dedicadas al abogado –pero también poeta y novelista– José Toral y Sagrista (Andújar, 20-1-1874 – Madrid, 16-2-1935). Al ser destinado su hermano mayor, Enrique, como capitán del ejército en Filipinas, se traslada en 1892, junto a su otro hermano, Juan, a Manila, en cuya Universidad de Santo Tomás cursó la carrera de Derecho (1893-98). Aquí se despertó su vocación literaria, según revelan

varias colaboraciones en el *Diario de Manila*. Luchó como voluntario contra la insurrección de 1897-98 y, tras la derrota, regresó a España en 1899. Este paso por la antigua colonia española queda reflejado en dos libros que escribió junto a su hermano Juan. Se instaló en Madrid, donde consiguió un trabajo en el Ministerio de Hacienda. Reanudó su actividad literario-periodística (fue redactor de *El Globo* entre 1900 y 1905) y en esa fecha logró por oposición la plaza de notario que había dejado vacante en Madrid el célebre Joaquín Costa, a quien le unió una estrecha amistad. Comienza un periodo en el que su atención se concentra en temas jurídicos. En el verano de 1915 participa como miembro del jurado y secretario en cinco de los temas de los Juegos Florales celebrados en El Escorial (en los que actuó como mantenedor el futuro Premio Nobel Jacinto Benavente) y un año después conseguirá el primer premio con la poesía «Cadena sin fin». Estos hechos muestran su nuevo interés por la literatura, que se traduce en la publicación de algunos poemarios como *Para el descanso* (Madrid, 1917), *Poemas en prosa* (Madrid, 1919) y *Odres viejos* (Madrid, 1923), y un buen número de novelas: *La cadena* (Madrid, 1918), *La sombra* (Madrid, 1920), *Flor de pecado* y *Horas sentimentales* (Madrid, 1921), *El ajusticiado* (Madrid, 1923), *La señorita melancolía* (Madrid, 1924), *Demasiado tarde* (Madrid, 1925), *Los tres dones del diablo* (Madrid, 1926), *La odisea de Pedrín* (Madrid, 1928), *El doctor Santiponce* (Madrid, 1929) o *La virgen roja* (Madrid, 1932). Según Sainz de Robles, «como poeta, pertenece Toral al modernismo más mitigado. Sus novelas son de temas fuertes, muy realistas, pero están escritas con mucha pulcritud y en una prosa rica y fluida». La tradición cultural ha proseguido en su hija Carolina, escritora, y en el hijo menor, Enrique Toral Peñaranda, prolífico investigador y firme baluarte en la divulgación de la obra de su padre. El Ayuntamiento de Andújar, en colaboración con el Centro Asociado de la UNED en la provincia de Jaén, instituyó en 1993, como homenaje a nuestro personaje, el Premio Internacional de Relato Breve «José Toral y Sagrista», que continúa en la actualidad.

HASTA 1936

Un nombre importante en el panorama poético del primer tercio del siglo XX es Francisco de Paula Ureña y Navas (Torredonjimeno, 22-6-1871 – Madrid, 1936), licenciado en Filosofía y Letras, político y periodista de línea ideológica netamente conservadora. Gran parte de su producción poética se encuentra diseminada por distintas publicaciones periódicas de la época. También escribió teatro y es autor de traducciones de clásicos latinos, prólogos y trabajos de crítica literaria e histórica. En 1899 fue nombrado Notario Mayor de la Diócesis y durante muchos años llevó las riendas, como director-propietario, del periódico giennense *El Pueblo Católico* e intervino en el nacimiento del semanario *El Eco Marteño* (1929). Fue asiduo colaborador de la revista *Don Lope de Sosa*, donde publicó varios poemas y trabajos de investigación literaria e histórica. Terminó siendo una de tantas lamentables víctimas de nuestra Guerra Civil. Entre sus obras podemos destacar el drama en verso *Por fuerza del amor* (Madrid, 1920) y el poemario *Hojas y flores* (Madrid, 1921), con prólogo de Francisco Rodríguez Marín.

Otro de los que pagó con su vida los enfrentamientos ideológicos de la contienda civil fue Luis Carpio Moraga (Baeza, 13-9-1884 – Martos, 12-1-1937), autor de una

elogiada recopilación poética –prologada, precisamente, por Ureña y Navas–, *Alma española* (Madrid, 1918), a la que siguieron *Luz del alma* (Madrid, 1933) y *Glorias de España* (Madrid, 1935). También cultivó la novela en *La fuerza del amor* (Madrid, 1921), y el teatro, en *Honra y amor* (Madrid, 1924); obras a las que hay que añadir su libro de ensayo *Crítica literaria y artículos varios* (Madrid, 1933).

Contamos con varios médicos que hicieron incursiones esporádicas en el terreno literario. Tal es el caso de Federico del Castillo Extremera (Castillo de Locubín, 17-4-1875 – Madrid, 13-11-1936), creador y director de la *Revista Sanitaria de Jaén* (1904) y autor de la comedia *Los intermediarios* (Jaén, 1920). También mostró sus aficiones literarias Juan José Molina Hidalgo (Jódar, 2-10-1859 – Jaén, 14-2-1938), por varias revistas de la provincia y con su libro *Versos y prosa* (Jaén, 1918). Y algo similar podemos decir de Francisco Clavijo Guerrero (Santisteban del Puerto, 8-1-1883 – 23-1-1946), también médico y poeta, autor del libro *El Fantasma (Poema corto)* (Jaén, 1905) y de otras composiciones publicadas en revistas y antologías.

No es muy significativa la aportación de nuestra provincia a la llamada Generación del 27, movimiento en el que tanto peso tuvo Andalucía. No obstante, es preciso significar la estrecha y fructífera relación que nuestro pintor de talla universal Manuel Ángeles Ortiz (Jaén, 13-1-1895 – París, 4-4-1984) mantuvo con varios de sus miembros, especialmente con García Lorca. Y, en cierto sentido, podemos considerar como seguidor de los aires vanguardistas de dicho grupo a Rafael Porlán Merlo (Córdoba, 9-4-1899 – Jaén, 8-8-1945), poeta y narrador que llegó a Jaén en 1934, donde ya pasaría los últimos años de su vida, marcados por una grave enfermedad tuberculosa que truncó su prometedora carrera literaria. Fue secretario de la revista sevillana *Mediodía* (1929-1939). A su etapa giennense corresponde el libro *Romances y canciones* (Sevilla, 1936). Poco después de su muerte, la colección «Al verde olivo» editó la selección *Poesías* (Jaén, 1948). Como dato anecdótico, pero enormemente ilustrativo, recordaremos que la periodista y escritora sevillana Eva Díez Pérez, finalista del Premio Nadal 2008 con la novela *El club de la memoria* (inspirada en las Misiones Pedagógicas de la II República), presentó dicha novela al concurso bajo el seudónimo de «Räphael de Ärch», en homenaje a Rafael Porlán, que solía utilizarlo en la ya citada revista *Mediodía*.

Una fuerte impronta andaluza se aprecia en el polifacético Alberto Álvarez de Cienfuegos y Cobos (Martos, 27-10-1885 – Puertollano (Ciudad Real), 18-11-1957), afincado durante buena parte de su vida en la ciudad de la Alhambra, donde publicó las recopilaciones poéticas *Andantes* (Granada, 1910), *Los dos alcázares. Alhambra y Generalife* (Granada, 1916), *Lirismo andaluz* (Granada, 1925) y *La Vega, la Ciudad y la Sierra* (Granada, 1930), a las que se une la comedia *Martinete* (Granada, 1936).

Dentro del panorama narrativo destaca la figura de Juan Aguilar Catena (Úbeda, 24-11-1888 – Madrid, 6-7-1965), quien a veces utilizó el seudónimo de «Oliverio Mon». Creemos que este autor, un tanto olvidado, merece un puesto más relevante, aunque sólo sea por la intensa actividad literaria que desplegó a lo largo de su vida. Aparte de sus numerosas colaboraciones en periódicos y revistas de la época, *escribió medio centenar de novelas*, algunos de cuyos temas llevó al teatro, y varios cuentos infantiles. Es cierto que en muchas ocasiones se dejó arrastrar por la facilidad del género

rosa, dando a la luz obras de escasa entidad literaria, ya que esta modalidad no se lo exigía. Pero ello no debe ser obstáculo para reconocerle grandes aciertos en otros relatos novelísticos, especialmente en los que se desarrollan en el ambiente rural andaluz, y en sus narraciones infantiles. El profesor Joaquín de Entrambasaguas destacó en su momento que en la abundante y variada producción del ubetense «hay valores literarios indiscutibles» y agrega que «con su técnica creadora de una novela, que podrán llamar 'blanca', pero no ñoña, con un público que ha agotado ediciones y ediciones de sus obras, y en fin, por su situación en el pórtico de la novela actual, podía haberse preocupado de dar una buena resonancia a su nombre –de clara representación en la novelística contemporánea– con más razón que otros muchos cuya autopropaganda nos distrae más que sus propias obras». Y en un tono menos exaltado, pero coincidente, Eugenio de Nora dice de él que es «un narrador ameno, de veta tradicional, sobresaliente en el colorido y vivacidad de sus novelas, y también comediógrafo de cierta fortuna y notable cuentista».

Su obra más celebrada es *Disciplinas de amor* (1923), seleccionada por Entrambasaguas en *Las mejores novelas contemporáneas* (T. VI, Barcelona, Planeta, 1960), como la más representativa de ese año. La acción se desarrolla en el campo andaluz y, si bien no se especifica el lugar concreto, por lo que se deduce de la narración habría que situarla en los cortijos de la zona de Úbeda, que conocía bien el autor. Otros títulos suyos engrosaron colecciones exitosas del momento, como «Los Contemporáneos», «Biblioteca Patria», «La Novela Rosa», «La Novela Mundial», etc. Junto a la ya citada, cabe mencionar (por citar sólo aquellas que consiguieron varias ediciones) *Los enigmas de María Luz* (Madrid, 1920), *El artificio rueda* (Madrid, 1921), *Herida en el vuelo* (Madrid, 1922), *Nuestro amigo Juan* (Barcelona, 1926), *La ternura infinita* (Barcelona, 1926), *Un soltero difícil* (Madrid, 1927) o *Mozas de Mayo* (Barcelona, 1931), esta última ambientada en Santisteban del Puerto. Por lo que respecta al teatro, consiguió triunfar con *El Tío Quico. Comedia rural en tres actos*, escrita en colaboración con Carlos Arniches y estrenada en el Teatro Fontalba de Madrid la noche del 28 de marzo de 1925. Por otra parte, la novela *Un soltero difícil* fue adaptada al teatro en 1932 y sería, incluso, llevada al cine en 1950.

Una situación bastante similar encontramos en José Ortiz de Pinedo y Garrido (Jaén, 20-2-1881 – Madrid, 18-7-1959), igualmente instalado en Madrid, donde desarrolló una intensa actividad literaria. Comenzó cultivando la poesía (con sólo veinte años publica el primer libro), que más tarde fue simultaneando con la narrativa y, en menor medida, el teatro. Muchas de sus novelas, de corte popular-realista, aparecieron en colecciones periódicas, modalidad típica del primer tercio del siglo XX, como «El Cuento Semanal», «Los Contemporáneos», «La Novela Corta», etc. Su firma figura con asiduidad en las revistas más renombradas del momento: *Blanco y Negro*, *La Esfera*, *Mundo Nuevo*, *Por esos mundos*, *La Ilustración Española y Americana*... También llevó a cabo recopilaciones poéticas de autores clásicos (Cervantes) y contemporáneos suyos (Emilio Carrere, Arturo Reyes y Francisco Villaespesa), aparte de la traducción en verso del famoso poeta francés P. Verlaine. Sin menospreciar su contribución en otros géneros literarios, donde más destacó fue en el narrativo. Julio Cejador y Frauca, en su conocido manual, califica a nuestro autor como «prosista natural, castizo y ameno, siempre

agradable, y que retrata la realidad bien condensada». De su amplísima producción literaria citaremos los poemarios *Canciones juveniles* (Madrid, 1901), *Poemas breves* (Madrid, 1902), *Dolorosas* (Madrid, 1903) y *Huerto humilde* (Barcelona, 1907); así como las novelas *La dicha humilde* (Madrid, 1908), *El afán de vivir* (Madrid, 1917), *La estatua deshecha* (Madrid, 1919), *Rosa de Sevilla* (Madrid, 1919), *Un loco pintoresco* (Madrid, 1920), *La santa ilusión* (Madrid, 1921), *La sombra maldita* (Madrid, 1925), *Don Juan Diabólico* (Madrid, 1929), *Muchachas* (Madrid, 1931), *El superhombre* (Madrid, 1932); aparte de algunas más que se salen cronológicamente del periodo aquí acotado.

No menos prolífico que los dos anteriores fue Adelardo Fernández-Arias López (Úbeda, 6-11-1880 – Barcelona, 12-11-1951), hombre cosmopolita y polifacético, que tuvo una vida llena de aventuras y no exenta de incidentes. Inició en Madrid la carrera de Derecho, que concluyó en Salamanca. Hizo estudios de ingeniería electromecánica en Zurich, que amplió en Berlín. Desarrolló una intensa labor periodística como fundador y colaborador. Comenzó siendo redactor de *La Correspondencia Militar* (fundada por su padre, el militar y periodista Diego Fernández Arias), de donde pasó a *El Mundo Gráfico*, *La Correspondencia de España*, *Heraldo de Madrid*... Ingresó en 1906 en la carrera consular (de la que luego sería separado), lo que le permitió conocer muchos países del mundo. Durante una prolongada estancia en Argentina, entre 1922 y 1930, formó parte de las redacciones de *Caras y Caretas*, *Crítica* y *América*. Nos ha dejado una copiosa producción literaria (más importante en cantidad que en calidad), formada por *cerca de un centenar de novelas,* una veintena de piezas de teatro estrenadas en distintos lugares de España e Hispanoamérica y varios libros de biografías y reportajes periodísticos.

Entre sus novelas, cabe citar *La Virgen de Benarés* (Madrid, 1927), *La conquistadora de América* (Madrid, 1931) o *El otro hogar* (Madrid, s. a.), una historia de infidelidades matrimoniales cuyo escenario de partida es «Olivar», un pueblo que por su descripción bien podría corresponder a su Úbeda natal. Y por lo que se refiere al teatro, mencionaremos *La buena sociedad* (estrenada en Sevilla en 1904), *Nubes* (Valladolid, 1905), *Los curiosos* (Bilbao, 1906), *Las víctimas* (San Sebastián, 1912) o *Los culpables* (Madrid, 1912). También estuvo relacionado con el mundo del cine: como guionista, traductor, empresario e, incluso, actor. Aparte los seudónimos de «El Duende de la Colegiata» (el más conocido) y «Pedro Moreno», publicó más de medio centenar de novelas de tipo popular, con las que entonces se satisfacía la demanda de lectores poco exigentes, bajo los extranjerizantes nombres de Steve Daves, Jack Forbes, Frank Gordon, Cecil Hodge, Austin Warren y Gary Wells.

Comparte el mismo carácter cosmopolita, si bien con menos fecundidad literaria, Ángel de Gregorio Spino, pedagogo, periodista y literato nacido en Andújar en 1884 y residente en distintas ciudades del mundo. Además de obras de temática diversa (Pedagogía, Política, Historia...), es autor de las comedias *Sugestión* (Madrid, 1920) y *La única verdad* (Madrid, 1921), y de la obra narrativa *La pasión de la venganza* (Madrid, 1933).

Varios géneros literarios cultiva también Antonio Heredero Soriano (Úbeda, 1878 – Madrid, 1948), que ejerció el periodismo en Úbeda, Linares y posteriormente en Madrid, donde se asentó de forma definitiva, si bien es cierto que nunca perdió el

contacto con su patria chica. De su variada producción citaremos las novelas *Dos almas* (Úbeda, 1903) y *La dama de la Cruz Roja en la guerra* (Madrid, 1915); las piezas de teatro musical *Benítez Cobrador* y *El zorro azul*, estrenadas ambas en Madrid en 1911 y 1912, respectivamente, y el libro de versos *Espejismos*, dado a conocer durante su etapa linarense.

Muy importante fue la aportación a la cultura giennense del pedagogo y periodista Francisco Arias Abad (Linares, 11-10-1882 – Andújar, 18-9-1967). Maestro, investigador, periodista y literato, desarrolló una intensa actividad periodística en distintos rotativos de la provincia, en los que trabajó, bien como redactor jefe, bien como director. Es autor de la novela *Sol de otoño* (Jaén, 1911), la colección de narraciones *Idealismos (Variedades literarias)* (Jaén, 1919), obras a las que se unen *Aromas de la Escuela* (Jaén, 1935) y *Alma española* (Barcelona, 1939). Y especialmente interesante resulta *Almas vivientes (Semblanzas y biografías)* (Jaén, 1914), donde reúne la biografía de treinta y tres personajes giennenses, varios de los cuales pertenecen al campo literario.

A un nivel inferior se encuentra el clérigo Ildefonso Vargas López (Begíjar, 7-10-1870 – 12-9-1947), autor de novelas de corte costumbrista que, sin grandes méritos literarios, al menos reflejan la sociedad de su época. Es el caso de *Oro y pobreza* (publicada en forma de folletón en el diario madrileño *El Pensamiento Español*, junio-agosto de 1920), *Los sobrinos del Beneficiado* (1924), *Luz y Cristina* (1927), *Consuelo Rojas* (1928) o *La avaricia y el amor* (1929).

Dado el interés que ha despertado entre estudiosos del vocabulario andaluz, destacaremos la obra *Estampas de Úbeda* (Úbeda, 1936), colección de ocho poemas y dieciocho narraciones, del militar afincado en la capital de la Loma Alfonso Higueras Rojas (Alcaudete, 22-4-1887 – Jaén, 16-3-1948).

Mayor atención hay que conceder al archivero, filólogo y literato Antonio Alcalá Venceslada (Andújar, 5-11-1883 – Jaén, 15-7-1955). Comenzó los estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Granada y los concluyó en la de Sevilla. En 1915 ingresó, por oposición, en el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo su primer destino el Archivo de la Universidad de Santiago de Compostela, de donde pasó, sucesivamente, a las Delegaciones de Hacienda de Cádiz (1917), Huelva (1919) y Jaén (1920). Al año siguiente comenzó su etapa de docencia en el Instituto «Virgen del Carmen» de Jaén, ciudad a la que se mantuvo unido de por vida. En 1923 fue nombrado Académico Correspondiente de la Historia y luego lo será también de la Lengua. Colaboró en numerosas publicaciones periódicas de su provincia y de ámbito nacional. El amor por las tradiciones populares queda patente en su producción literaria, tanto en verso como en prosa: *De la solera fina. Coplas andaluzas* (Jaén, 1925), *Cuentos de maricastaña. Apólogos populares* (Jaén, 1930), *La flor de la canela. Cuentos, chascarros y sucedidos andaluces, en verso* (Andújar, 1946). Mención aparte merece su *Vocabulario andaluz* (Andújar, 1933), premiado por la Real Academia Española de la Lengua y varias veces reeditado. Las aportaciones de esta obra han sido destacadas, especialmente, por el profesor Ahumada Lara, artífice de las dos últimas ediciones (Jaén, Universidad, 1998; Barcelona, El Mundo, 1999). Desde 1993 el Ayuntamiento de Andújar viene convocando el Premio Nacional de Poesía que lleva su nombre. En 2005, con motivo del

quincuagésimo aniversario de su muerte, ha sido objeto de diversos actos en su honor, entre ellos la concesión, a título póstumo, de la Medalla de Oro de Andújar.

Aunque buena parte de su copiosa obra literaria se sale cronológicamente del periodo aquí acotado, resulta imprescindible la alusión al prolífico Luis González López (Torrevieja, Alicante, 7-4-1889 – Jaén, 27-2-1969), todo un referente de la cultura giennense durante varias décadas del siglo XX. Entre los títulos aparecidos antes de 1936 podemos destacar el poema épico *Bailén* (Jaén, 1909); las obras narrativas *La otra* (Jaén, 1922) e *Hidalgos y villanos* (Madrid, 1928); las piezas teatrales *La voluntad de Dios* (Madrid-Jaén, 1919), *Alondra* (Jaén, 1920), *Panalico de miel* (1922), *Santa del Valle* (Jaén, 1923), *La vida por ella* (1925), y el ensayo *Las mujeres de don Juan Valera (Estudio literario de los personajes femeninos de sus obras)* (Madrid, 1934). Y mención aparte, por el interés que tiene para nuestra provincia, merece la recopilación de artículos publicada bajo el título de *Guía sentimental (Crónicas de Jaén)*, con prólogo de Ángel Cruz Rueda (Madrid, 1931) y, especialmente, *La Jaenera. Estudio literario (Folklore, tipismo, costumbres...)* (Madrid, 1936).

Sería injusto no recordar a Federico de Mendizábal y García Lavín (Madrid (1-2-1901 – 12-1-1988), quien, a pesar de su corta estancia como funcionario de Hacienda en Jaén (concretamente, desde 1927 a 1935), fue tal el impacto recibido, que le mantuvo unido de por vida a esta ciudad y provincia, presentes en gran parte de su dilatada obra. No vamos a entrar en ella, dado que excede el marco cronológico aquí fijado. No obstante, debemos significar, como prueba de su arraigo giennense, sus múltiples colaboraciones en publicaciones periódicas de la provincia y, como dato bien significativo, el hecho de ser el autor de la letra del «Himno a Jaén», con música de Emilio Cebrián Ruiz, que fue estrenado por la Banda Municipal (que dirigía éste) en el teatro Cervantes de la capital el 19 de octubre de 1932.

Tampoco podemos olvidarnos de una de las figuras más relevantes aportadas por nuestra provincia en este periodo, aunque sobresaliera en otra disciplina. Nos referimos a Manuel García Morente (Arjonilla, 22-4-1886 – Madrid 7-12-1942), uno de los filósofos más notables que dio España en el siglo XX, con una copiosa producción bibliográfica. En el campo de la literatura destacan sus estudios de Estética, algunos inéditos, tema al que hemos dedicado algunos trabajos y en cuyos pormenores no podemos extendernos ahora. Recordemos, no obstante, su aportación al conocimiento de la literatura alemana, su país de referencia, como pusimos de manifiesto en nuestro estudio «Un inédito crítico-literario de García Morente sobre Goethe y Schiller: edición y estudio», así como su significación estricta, que tuvimos ocasión de resaltar en el volumen que le dedicó el Instituto de Estudios Giennenses con motivo del centenario de su nacimiento en 1986. En dicho trabajo («La significación literaria de García Morente») decíamos: «Su estilo es consustancial a su persona y a su misión. Si él era un excelente pedagogo, no será raro que el didactismo impregne su estilo... Morente se constituye en un profesor que escribe. De ahí la abundancia de referencias al oyente, los elementos anafóricos y catafóricos, las palabras que concluyen frases y encabezan la siguiente, y tantos recursos que cabría ilustrar. Tal vez uno de los más característicos sea el peculiar uso de la adjetivación. Véase al respecto el siguiente párrafo: 'Los seres no son más que sombras efímeras, transitorias, imperfectas, pasajeras, reproducciones

ínfimas, inferiores, de esas ideas puras, perfectas, eternas, inmarcesibles, indisolubles, inmutables, siempre iguales a sí mismas, cuyo conjunto forma el mundo de las ideas'. Este uso recurrente caracteriza, mejor que cualquier otro rasgo, el estilo morentiano».

ESCRITORES GIENNENSES DE ADOPCIÓN

El panorama literario giennense que estamos trazando quedaría incompleto si no tuviéramos en cuenta a aquellos autores (y algunos son de primerísima fila) que, de una u otra forma, estuvieron ligados algún tiempo a nuestra provincia y, sobre todo, porque quedó alguna huella en su obra literaria.

Comenzaremos este repaso con Antonio Machado (Sevilla, 1875 – Colliure, Francia, 1939), una de las cimas de nuestra poesía del siglo XX. Tras sufrir en Soria el terrible mazazo de la muerte de su joven esposa Leonor, decide abandonar la ciudad castellana y gestiona su traslado, lo que nos lo va a traer en 1912 como catedrático de Francés al entonces Instituto General y Técnico de Baeza, donde permanecerá hasta 1919, fecha de un nuevo traslado, esta vez a Segovia. Los primeros momentos de su estancia en la ciudad giennense están marcados por la insatisfacción y el rechazo, como queda patente en alguna célebre carta dirigida a Unamuno. El viaje desde la estación de ferrocarril –que él imaginaba situada en el casco urbano– hasta la ciudad y el susto de la supuesta «agonía» del director del Instituto no serían precisamente un buen augurio para su alma atormentada de poeta que contenía silenciosamente la amargura de la ausencia definitiva de Leonor. No obstante, los paseos y tertulias en el tranquilo vivir baezano le iban a dar el sosiego necesario para desplegar una intensa actividad lectora y creativa, que poco a poco irían mitigando el recuerdo de Soria y de su esposa, de manera que su situación y su actitud para Baeza pueden muy bien resumirse en el título que hace ya tantos años pusimos a nuestro trabajo: «Antonio Machado y Baeza: del rechazo a la conversión». El amplio panorama paisajístico que se contempla desde la atalaya de la ciudad, completado con viajes por las poblaciones cercanas, pronto se adueñaría del poeta, dando motivo a algunas de sus composiciones más celebradas. Valgan como ejemplo los poemas «Caminos», «Otro viaje», «Poema de un día. Meditaciones rurales», «Noviembre 1913», «Del pasado efímero», «Los olivos», «Apuntes», «Viejas canciones», «Apuntes para una geografía emotiva de España», etc. Incluso hay referencias giennenses en algunas piezas teatrales compuestas junto a su hermano Manuel, como ocurre, por ejemplo, en *La duquesa de Benamejí*, que hemos editado recientemente. Existe una extensa bibliografía sobre la etapa baezana de A. Machado, a la que puede acudir el lector interesado y en cuyos detalles no podemos entrar ahora. Baste como botón de muestra el excelente compendio, antológico y ponderado, que acaba de publicar el profesor Antonio Chicharro con el título de *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (3ª edición, 2009).

Durante su estancia en Baeza el poeta sevillano se licenció en Filosofía por la Universidad Central de Madrid, a donde acudía para examinarse periódicamente como alumno libre, finalizando sus estudios ante un tribunal que presidía nada menos que Ortega y Gasset. En Baeza también recibió la visita de un joven Federico García Lorca, dentro del programa de viajes que el catedrático de la Universidad de Granada Martín

Domínguez Berrueta solía hacer con sus alumnos a la ciudad renacentista. Concretamente, en el realizado entre los días 8 y 16 de junio de 1916 se celebró una velada en el Casino de los Artesanos, en la que Machado leyó unos fragmentos de *La tierra de Alvargonzález* y Lorca interpretó al piano algunas piezas de Falla. De aquí surgió uno de los primeros textos conocidos del futuro poeta granadino: «Impresiones del viaje II. Baeza: La ciudad», publicado en la revista *Letras* (Granada, 30-12-1917), luego ampliado y modificado en el libro *Impresiones y paisajes* (1918).

El poeta Vicente Aleixandre (Sevilla, 1898 – Madrid, 1984), otro de los miembros más destacados de la Generación del 27 y Premio Nobel de Literatura, pasó algunos veranos en una finca que su familia tenía en el término de Pegalajar conocido como Molino de Atocha. Cuando rondaba los siete u ocho años debió de ocurrir el encuentro con un niño cuyo extraño comportamiento con respecto a los demás, debido a su ceguera, le impresionó fuertemente. Muchos años después evocará esta impactante anécdota, que relacionará con un cuadro del pintor Vázquez Díaz, en un precioso y sentido texto en prosa del que hizo dos versiones, que en ambos casos titula: «'El niño ciego' de Vázquez Díaz».

La vida del novelista Manuel Ciges Aparicio (Enguera, Valencia, 1873 – Ávila, 1936), «una de las más brillantes figuras menores de la generación del 98» (en palabras de Eugenio de Nora) estuvo relacionada con la población giennense de Quesada, donde vivía su tío materno Jaime Aparicio Sanchiz. En su casa pasó el escritor algunas temporadas, lo que le permitió conocer estos ambientes serranos, presentes en algunas de sus obras narrativas y en reportajes periodísticos. Una de sus primeras novelas, *La venganza* (1909), aunque tiene por escenario el norte de la provincia granadina, responde fielmente a datos recogidos por el autor durante su estancia en Quesada. Algo similar ocurre con *Villavieja* (1914), en la que abundan los topónimos claramente identificables en esta zona serrana; incluso muchos de los personajes novelescos parecen responder a personas reales de la referida población. Pero, además de lo señalado, hay un aspecto de la vida de Quesada que ocupa un lugar destacado en la obra literaria de Ciges: la romería de la Virgen de Tíscar, patrona de la localidad, a la que dedicó algunos artículos periodísticos y una novela, *La romería* (1910), ofreciendo dos perspectivas diametralmente diferentes de los hechos: frente al tono costumbrista, lleno de belleza y colorido, de los primeros, tenemos la visión irreverente y caricaturesca de la novela, en la que toda la acción queda envuelta en un clima de erotismo y fiesta báquica que nos deja un agridulce sabor.

Desde 1889, fecha de publicación de la novela *La hermana San Sulpicio*, el nombre de su autor, Armando Palacio Valdés (Entralgo, Asturias, 1853 – Madrid, 1938), quedó ligado a la villa de Marmolejo –y muy especialmente a su centro de aguas minero-medicinales–, escenario en el que transcurre la acción de los cuatro primeros capítulos de la obra, una de las más populares y celebradas del escritor asturiano. En prueba de gratitud, los marmolejeños rindieron un emotivo homenaje al novelista el 8 de abril de 1924, acto al que acudieron autoridades provinciales y gentes de los pueblos vecinos. Además de dedicarle una calle, se otorgó al ilustre visitante el título de «Hijo adoptivo». En el banquete-homenaje intervinieron el escritor iliturgitano Antonio Alcalá Venceslada, el giennense Ángel Cruz Rueda (biógrafo del novelista) y, lógicamente, el

agasajado, que respondió con emoción ante los más de doscientos comensales que le acompañaban. Por supuesto, fue todo un acontecimiento cultural del que dieron cumplida noticia los periódicos y revistas de la provincia.

Y ya para concluir queremos tener un breve recuerdo para algunos autores, que en momentos concretos decidieron, por motivos muy diversos, visitar nuestra provincia y plasmarlo después en sus obras. Empezamos por Joaquín Dicenta (Calatayud, Zaragoza, 1862 – Alicante, 1917), que viajó a las minas de Linares durante la Navidad de 1902-1903 con el objeto de realizar unos reportajes periodísticos para el diario madrileño *El Liberal*, que aparecieron, en nueve entregas, a lo largo de los meses de enero y febrero de 1903 bajo el título general de «Entre mineros» y ese mismo año fueron recogidos en el libro *Espumas y plomo* (Madrid, 1903). De ellos derivaron más tarde dos obras: el drama *Daniel* (Madrid, 1907) y la novela corta *El hampón* (Madrid, 1913).

De enorme interés para el conocimiento de algunas zonas de la provincia de Jaén en el primer tercio del siglo XX es el testimonio del escritor y periodista Luis Bello (Alba de Tormes, Salamanca, 1872 – Madrid, 1935), plasmado en su magna obra *Viajes por las escuelas de España*, fruto del interés pedagógico que marcó toda su vida, muy próximo a los ideales regeneracionistas y de la Institución Libre de Enseñanza. Se trata de 19 capítulos dedicados a nuestra provincia, publicados previamente en el periódico madrileño *El Sol*, desde el 10 de julio de 1928 al 24 de marzo de 1929, y luego incluidos en el tomo IV de su citada obra (Madrid, 1929). Aunque afecta a gran parte de la provincia (La Loma de Úbeda, Martos, Andújar...), dedica atención preferente a las poblaciones de las sierras de Cazorla y Segura, con datos a veces estremecedores sobre el estado en que se hallaban sus escuelas.

Motivaciones diferentes trajeron a tierras giennenses en 1935 al novelista Pío Baroja (San Sebastián, 1872 – Madrid, 1956). Su intención era repetir la ruta que un siglo antes había llevado a cabo el general carlista Miguel Gómez, natural de Torredonjimeno, de lo que dio cuenta en el tomo VI de su libro de memorias *Desde la última vuelta del camino* (Madrid, 1948). El escritor vasco siempre sintió admiración por este militar giennense y quiso comprobar qué recuerdo perduraba de su famosa «expedición» contra las fuerzas realistas en la tierra que lo vio nacer. El resultado, por cierto, fue muy descorazonador a tal efecto, si bien le permitió conocer otros aspectos de la realidad de la provincia que quedan plasmados con la calidad y el interés barojianos en la obra de referencia.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

BUENDÍA LÓPEZ, José Luis, «Literatura jiennense del siglo XX», en *JAÉN*, Granada, Editorial Andalucía, 1989, T. IV, pp. 1313-1356.

CABALLERO VENZALÁ, Manuel: *Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén*, T. I-IV, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1979-1996.

CAZABÁN LAGUNA, Alfredo, *Poetas y poesía (Florilegio)*, Jaén, Tip. La Unión, 1911.

CHECA GODOY, Antonio, *Historia de la prensa jiennense (1808-1983)*, Jaén, Diputación Provincial, Instituto de Cultura, 1986.

CHICHARRO CHAMORRO, Dámaso, *Literatura baezana del siglo XX*, Baeza, Gráficas Chamorro, 1985.

MARTÍNEZ AGUILAR, Lorenzo, *La literatura en Linares (Siglos XV-XX). Recopilación, cronología y estudio de su secuenciación histórica y su relación sociocultural*, Jaén, Diputación Provincial, 2008.

PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano, «La literatura en Alcalá la Real», en *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, Alcalá la Real, Ayuntamiento-Área de Cultura, 1999, T. IV, pp. 133-374.

— «Poetas y algunas poesías. Jaén (1875-1931)», en *Jaén entre dos siglos (1875-1931)*, Granada, Caja General de Ahorros / Museo Provincial de Jaén, 2000, pp. 195-201.

— «Poetas giennenses del siglo XX. Una aproximación bibliográfica», *Senda de los Huertos*, nº 57-60, 2000, (II), pp. 635-680.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, *Guía literaria de la provincia de Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1989.

— *Temas y autores de Úbeda. Ensayo bibliográfico*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2007.

— VEGA GUTIÉRREZ, José de la, «Recuerdos del tiempo viejo. XV: Los hombres de letras», *Paisaje*, nº 56-57, 1949, pp. 1563-1569.